

Compromiso ético-político ante una democracia vulnerada
Carta de la Comisión Diocesana de Pastoral Social, de la Diócesis de Saltillo

“Voces y clamores de un pueblo empobrecido”

“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Juan 10,10)

México un país profundamente lastimado.

“He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo” (Ex. 3, 7-8). El 2018 es un año electoral, en un México social, política y económicamente herido, víctima de una voracidad por parte de la clase política, situación que está provocando un gran desencanto, un profundo hartazgo y una indignación emancipadora en el ámbito ciudadano. Es en este contexto donde resuenan fuertemente las voces y clamores del pueblo empobrecido.

Son estas voces y clamores las que nos apremian a renovar nuestro compromiso de ser auténticos discípulos de Jesús, que sepan ver, juzgar y actuar. Como nos decía el Papa Francisco en su reciente visita a Colombia: *“La Iglesia está llamada a empeñarse con mayor audacia en la formación de discípulos que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí la juzgan. Y que arriesgan, actúan, se involucran y se comprometen”.*

Escuchemos los clamores de nuestros hermanos sufrientes.

Nos interpela el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas que han sido vulnerados en sus derechos y caminan despojados de sus atributos esenciales.

Nos duele el clamor de tantas personas que sufren por sus familiares desaparecidos. El tejido social y familiar está gravemente herido por la violencia y la inseguridad.

Resuena con fuerza la voz de los jóvenes, quienes hartos de ser etiquetados como apáticos, distraídos o incultos, expresan su indignación en los nuevos espacios de comunicación. Han demostrado tener la capacidad de ser verdaderos protagonistas en la redirección de los procesos electorales. Su espíritu solidario ha estado presente en los desastres naturales y en las múltiples luchas sociales de derechos humanos.

Hoy más que nunca se escucha la voz fuerte y comprometida de la mujer. Aun padeciendo violencia de género, desigualdad laboral, violencia intrafamiliar, feminicidios, su voz profética está siendo determinante para dirigir la historia de esta nueva sociedad.

Nos conmueve profundamente el viacrucis que migrantes forzados y refugiados huyendo de la muerte padecen en nuestro país; muchos de ellos, desplazados, violentados y desaparecidos. Para ellos solo existe una identidad y una expresión de dolor: la extrema vulnerabilidad y la violencia estructural.

Sistema económico laboral opresor.

Es alarmante la creciente pulverización de la economía familiar y popular. El encarecimiento de la canasta básica ante los bajos salarios, vuelve imposible el digno sostenimiento de los hogares.

Es profundamente indignante el contraste entre la vulnerabilidad de la salud de tantas personas y el creciente resquebrajamiento del sistema de seguridad social. Resuena con fuerza el clamor de los pensionados y jubilados que reclaman el olvido y el abandono de su sustentabilidad.

Crecen los gemidos de dolor de las y los campesinos. La avaricia y la corrupción amparan los megaproyectos industriales: sobreexplotación de los mantos acuíferos, saturación de los parques eólicos, basureros tóxicos, expropiación de las tierras para la extracción del gas shale, etc. Esta simulación de progreso económico está destruyendo el hábitat natural y la cultura rural. La complacencia de las instituciones gubernamentales en favor de la clase empresarial muestra una descarada impunidad.

Sigue resonando con fuerza el clamor de auxilio de los familiares de los mineros sepultados por la explosión en Pasta de Conchos y la de muchos otros colectivos de trabajadores que continúan padeciendo la avaricia de las empresas mineras.

La voz profética de activistas sociales, muchos de ellos asesinados, resuena hoy con fuerza ante el establecimiento de la Ley de Seguridad Interior, que con la militarización amenaza la paz social.

Desde la ética política y social denunciamos la decadencia de la clase política.

Las voces y los clamores que anteriormente hemos expuesto, y que se resisten a ser acallados, desenmascaran la perversidad y el cinismo del actual escenario político.

Hoy, la economía neoliberal, "economía de la muerte", se ha convertido en un monstruo depredador de la vida y de la dignidad de las personas. Por eso, rechazamos categóricamente las reformas estructurales. Este poder económico ha subordinado y sometido la actividad política a sus intereses, amenazando de muerte la justicia social y la vida democrática del país. Este ambiente ha destruido el tejido social y el empoderamiento ciudadano. El autoritarismo político controla con dádivas y manipula a las personas más empobrecidas, privándolas de la lucidez crítica y utilizándolas demagógicamente para sus intereses. La compra del voto es una muestra de esta vergonzosa manipulación. Es urgente que el pueblo se transforme en sujeto y protagonista de la lucha social y de la construcción de ciudadanía.

Es innegable la desfachatez y el cinismo de la clase política que ha permitido y facilitado la infiltración de la delincuencia organizada, no solo en las campañas políticas, sino en el ámbito económico y social, aumentando la inseguridad y la violencia.

Esta indignación social nos mueve con apremio a la acción, porque después de 70 años de dictadura, de los doce años fallidos de la llamada alternancia y de la pésima actuación del último sexenio, nuestra democracia está gravemente herida. El proceso electoral que tenemos frente a nosotros, se presenta como la última oportunidad para rescatar la vida democrática y el Estado de Derecho.

El actuar nos involucra y nos exige riesgo y compromiso.

Queremos ir más allá de la indignación, ya que toda la ciudadanía tenemos la responsabilidad de actuar en la construcción de la democracia. En Marcos 14,12, los discípulos le preguntan a Jesús: *"Maestro, ¿dónde quieres que te preparemos la Pascua?"* Queremos preparar la Pascua ciudadana. La propuesta que queremos compartir en este momento crítico es la de construir ciudadanía. Ante la corrupción y la descomposición del Estado de Derecho, la sociedad civil organizada es la única que puede abrir los caminos de paz y de justicia que las voces y los clamores reclaman.

La construcción de la democracia depende radicalmente de la ciudadanía y de la soberanía popular, y no tanto de las instituciones electorales y de los partidos políticos. Tenemos que hacer realidad la participación de todos los actores sociales, sobre todo de los jóvenes y las mujeres, a quienes convocamos a asumir un protagonismo en nuevos procesos de lucha social.

Proponemos la instauración de un observatorio ciudadano, formado por actores sociales de distintos ámbitos, que incida tanto en el poder legislativo como en el ejecutivo. Nos comprometemos a organizar y promover acciones que fortalezcan la conciencia comunitaria y la cultura ciudadana, a partir de foros, talleres y mesas de trabajo.

Celebremos en este tiempo de gracia y de caridad los acontecimientos de la Pascua Liberadora, avanzando en el compromiso que tenemos desde el Evangelio, para que, uniendo nuestra vida a la fe, reconstruyamos el tejido social. Que esta Pascua sea también experiencia de asilo y refugio para los nuevos caminantes, migrantes y refugiados.

El compromiso social de quienes han sido víctimas los ha transformado en verdaderos y auténticos protagonistas del cambio social. Desde su lucha, surge la esperanza para la transformación de la realidad. Ellas y ellos son los actores de la nueva ciudadanía.

Nuestra tarea es ser fieles a estas voces y clamores, por eso nos comprometemos a acompañar permanentemente al pueblo empobrecido. En la exhortación *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco, afirma que *"cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo"* (E.G. 187).

México se encuentra atravesado por el dolor, pero también por luchas legítimas por la verdad, la justicia y la reparación, que fundamentan la nueva esperanza ciudadana.

Representantes:

**Lic. Rodrigo Montelongo, P. Adolfo Huerta, P. Martín Hernández, P. Fernando Liñán y P. Pedro Pantoja.
Saltillo, Coah., 8 de marzo de 2018.**